

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

9, 16, 23, 25 de julio de 2023

MD 2023/ 09

ORAR SIEMPRE

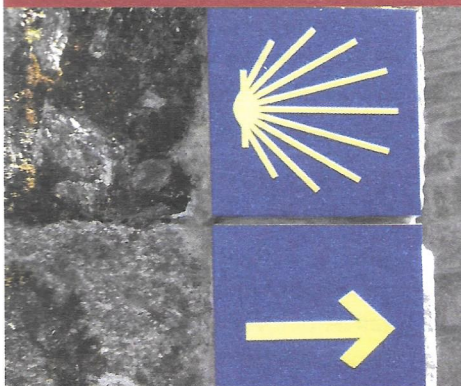
Después de unos días de final de curso llenos de actividades, estamos inmersos en el mes de julio. Es verdad que muchas veces asociamos las vacaciones y los días de descanso con agosto, pero no hay duda de que el ritmo de nuestro día a día cambia radicalmente cuando termina junio.

El evangelio del próximo domingo, el primero que tenemos en esta entrega, pone el acento en la oración de Jesús (Mt 11,25). Y así, sintiendo su mirada misericordiosa hacia nosotros, porque también nos sentimos representados en su oración, nos acordamos de que Dios no hace vacaciones, y continúa intercediendo por nosotros a pesar de que muchas veces no sepamos verlo o no seamos suficientemente conscientes de ello.

A la vez, el hecho de que también encontramos en los próximos días la fiesta de Santiago (25 de julio) puede ser una buena invitación a, más allá de no olvidarnos de Dios en nuestro día a día, poder incluso reservar unos días para hacer un trabajo más espiritual: unos días de receso o ejercicios, o quién sabe, hacer incluso una parte del camino de Santiago.

Es muy bueno que en nuestra vida cotidiana el Señor ocupe un lugar bastante importante... pero no hay duda de que tenemos por delante una buena oportunidad de descansar, reponer fuerzas, de plantearnos retos, y –eso siempre– de profundizar un poco más en nuestra vida cristiana. Que tengamos un buen y provechoso tiempo de verano.

D. 14 del tiempo ordinario / A
D. 15 del tiempo ordinario / A
D. 16 del tiempo ordinario / A
Santiago, apóstol



MIQUEL ÁLVAREZ

MINISTERIOS

«EN MANOS DE TODOS»

El papa Francisco instituyó por primera vez los ministerios de lector a laicos y laicas. Fue el rasgo más significativo y novedoso realizado durante la celebración eucarística con motivo del III Domingo de la Palabra de Dios, el 22 de enero de 2023, en la basílica de San Pedro. En la misma celebración, el obispo de Roma confirió también el ministerio de catequista —establecido por la carta apostólica en forma de Motu proprio *Antiquum ministerium* del 10 de mayo de 2021— a varios fieles laicos, mujeres y hombres.

Los nuevos lectores procedían de Corea del Sur, Pakistán, Ghana y diversas partes de Italia. Los que recibieron el ministerio de catequistas fueron dos laicos del Vicariato Apostólico de Yurimaguas (Perú), en Amazonia; dos laicos de Brasil que ya están comprometidos en la formación de catequistas; una mujer de Kumasi, en Ghana; el presidente del Centro *Oratori Romani*; dos laicos de Łódź (Polonia) y Rosa Abad, laica de Madrid. Dos candidatos procedentes de la República Democrática del Congo y de Uganda no pudieron asistir debido a las dificultades de viaje causadas por el Covid. Esto es una representación de la universalidad de la Iglesia y un subrayado de que toda ella está invitada a ser servidora del altar y de la Palabra en el ámbito eclesial, pas-

toral y familiar. Rosa Abad señaló que los laicos que reciben estos ministerios son una muestra de que «el futuro de la Iglesia está en manos de todos, todos somos uno y nadie se tiene que sentir excluido, es nuestra labor hacer que la Iglesia sea la casa de todos».

Una Iglesia ministerial

Fue Francisco quien estableció, con el Motu proprio *Spiritus Domini* (10 de enero de 2021), que el lectorado y el acolitado se abrieran también a laicos y laicas. Se trata de ministerios laicales, esto es, no vinculados al sacramento del orden, pero basados en el bautismo y, por tanto, potencialmente administrables a todos los fieles que sean idóneos. Todo ello estaba ya previsto implícitamente en el canon 230 del Código de Derecho Canónico, que el Papa ha modificado para la ocasión con el objeto de subrayar que toda la Iglesia es ministerial en su sentido más profundo. Antes estaban reservados solo a los varones, porque se consideraban preparatorios a una eventual ordenación.

Antes de la homilía, los candidatos al ministerio de lectorado y de catequista fueron convocados, llamados por un diácono por su nombre y presentados a la Iglesia. Cada candidato respondió: «*Eccomi*» («heme aquí»). Durante la homilía, Francisco desarrolló varias



ideas motivadoras para encender los corazones con ardor misionero: «Este es el dinamismo de la Palabra: nos atrae hacia la “red” del amor del Padre y nos convierte en apóstoles que sienten el deseo irreprímible de hacer subir a la barca del Reino a todos los que encuentran. Y esto no es proselitismo, porque quien llama es la Palabra de Dios, no nuestra palabra». Tras la homilía, a los que accedieron al ministerio del lectorado el Papa les entregó en las manos la Biblia, es decir, la Palabra de Dios que están llamados a proclamar. A los catequistas, por su parte, Francisco les ofreció una cruz, reproducción de la cruz pastoral utilizada primero por san Pablo VI y después por san Juan Pablo II, para recordar el carácter misionero del servicio que van a desarrollar. Para reafirmar la importancia de la Palabra de Dios como un tesoro y despertar el interés de los fieles por ella, el Papa regaló a los presentes un libro titulado

Hoy se ha cumplido esta Escritura. Los Padres de la Iglesia releen los capítulos 4-5 de Lucas, un texto para redescubrir la sabiduría de la tradición cristiana.

No olvidemos que el papa Francisco instituyó el Domingo de la Palabra de Dios, con el Motu proprio *Aperuit Illis* –30 de septiembre de 2019– para que la Iglesia universal celebre cada tercer domingo del tiempo ordinario con el fin de «crecer en el Pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura». Crecer en torno a la Palabra y hacer de la propia vida cauce de su expresión revela el corazón de lo celebrado en la basílica vaticana. Ojalá tenga eco en las diversas Iglesias locales extendidas por toda la tierra.

FERNANDO CORDERO MORALES SS.CC.
*Miembro de la Comisión de Comunicación
 de la Secretaría General del Sínodo (Roma)*

MACHACAR EN HIERRO FRÍO. PASTORAL EN LOS TANATORIOS

La expresión no es mía, surgió en la última reunión de presbíteros donde se pedían voluntarios para cubrir el turno en el tanatorio y no

salió ningún voluntario a pesar de la compensación que se ofrece. Supongo que costaría igual si se hubiera pedido para cubrir las capellanías de hospital.

Es una lástima que no aprovechemos la gente que nos viene, aunque desmotivada, para hacer como mínimo, en expresión del obispo Redrado, «Pastoral del buen recuerdo», que viene a ser la que deja un buen recuerdo como presencia de la Iglesia en el compartir el dolor y las alegrías de la gente.

Toda pastoral que salga de la sacristía implica un estar a la intemperie del cobijo de la institución. Siempre faltan seguridades y recursos para estar allí. No nos permite ir con fórmulas prefijadas. Se convierte en una pastoral de creación, donde a un lado tenemos el Evangelio y al otro las familias con su idiosincrasia.



Después de más de treinta años de pastoral hospitalaria y otros tantos dedicados a los tanatorios, os puedo decir que hay muchas maneras de calentar

el hierro para hacer salir la figura de Cristo en forma de amistad, esperanza, de comprensión y de oración.

¿Qué necesitamos?

1. Formación sólida, tanto en liturgia, como en teología, como en psicología y pedagogía. No me refiero a titulaciones, sino a la formación permanente motivada por los retos pastorales que tenemos delante. No es motivo de este artículo, pero el núcleo de la predicación de Jesús pasa por sanar los corazones heridos. Es difícil, si pasamos de largo ante el dolor, situarnos como discípulos de Cristo en nuestro entorno. A veces, el dolor se expresa con la ausencia de gestos, o incluso con heridas familiares en relación con el difunto. Es el momento de redescubrir la mirada compasiva de Dios hacia una relación deficiente que a menudo ha escondido la bondad que ha vivido la persona

El evangelio de Juan

Desde el lunes IV de Cuaresma, y hasta el sábado antes de Pentecostés, la liturgia ferial nos propone la lectura semicontinua del evangelio de Juan. Y es que estamos en el centro de todo el año cristiano. Leemos en las últimas semanas de Cuaresma los textos bautismales y las controversias de Jesús con los judíos, que conducirán a su pasión y muerte. Dejamos para el tiempo pascual los textos joánicos de revelación de Jesús como enviado e Hijo de Dios. Presentamos ahora este importante evangelio.

El evangelista

Ya sabemos que los evangelios se publicaron sin el nombre de su autor. Aun así, la atribución del cuarto evangelio a Juan aparece testimoniada por manuscritos muy antiguos. La tradición eclesiástica de los primeros siglos identificó muy pronto al llamado «discípulo del Señor»

con el apóstol Juan y al autor del cuarto evangelio. Los tres serían, presumiblemente, la misma persona. Algunos comentaristas modernos ponen en duda esta identificación, pero permanece como la tradicional en la Iglesia.



El evangelio

Sobre el **lugar** de su composición, poco podemos precisar. Los comentaristas antiguos decían que el cuarto evangelio fue escrito «para los cristianos de Asia». Durante el imperio romano, el término *Asia* se refería a la costa occidental de la actual Turquía. La capital de Asia era la ciudad de Éfeso, donde había una importante comunidad cristiana, cuyos orígenes se remontaban al apóstol Pablo. La tradición cristiana sitúa allí una estada del apóstol Juan, acompañado de María, madre de Jesús. Siglos más tarde, el concilio de Éfeso daría a María el título de *Madre de Dios* (en griego, *Theotokos*), con que hoy la honramos.

La **fecha** de composición del evangelio de Juan aceptada comúnmente se sitúa a finales del siglo I, o inicios del siglo II. A pesar de que algunas de las tradiciones recogidas en el cuarto evangelio son muy antiguas e, incluso, anteriores a las recopiladas en los evangelios sinópticos, el estado actual del evangelio nos hace suponer una serie de relecturas y adiciones bastante posteriores. La teología, por ejemplo, del llamado *prólogo de Juan* (cf. Jn 1,1-18) recoge una cristología muy desarrollada, que identifica a Jesús

con Dios y presupone su preexistencia. El comentario de 9,22, que menciona la expulsión de la sinagoga de aquellos que confiesen a Jesús, no puede ser anterior a los años 80, cuando el judaísmo fariseo, que sobrevivió a la represión romana posterior a la destrucción de Jerusalén y del Templo, en el año 70, rompió con los cristianos y se produjo la separación definitiva de judaísmo y cristianismo.

El estilo

De los cuatro evangelios canónicos, el evangelio de Juan es el que tiene una mayor pobreza de **vocabulario**. El autor del cuarto evangelio carga de una gran densidad expresiva algunos de sus términos típicos: amar, verdad, conocer, vida, mundo, dar testimonio, permanecer, creer... Con mucha frecuencia utiliza la repetición de palabras para insistir en el término o la idea clave de un determinado párrafo o pasaje. El autor evita el uso de términos abstractos; pero los términos concretos usados se cargan de una gran significación simbólica.

Con **medios estilísticos** relativamente pobres, Juan posee el arte de hacer hablar a sus personajes, de disponer el tema en escenas diferenciadas (en el sentido teatral de las

escenas: cambio de decorado, idas y venidas de personajes...), de dosificar el interés narrativo hasta el fin del drama.

Otro de los rasgos característicos de Juan son los **extensos discursos** que pone en boca de Jesús, hasta el punto de comunicar una imagen de Jesús más cercana a la de maestro que a la de taumaturgo, que tiene en los sinópticos. Llama la atención el cuidado con que el autor del cuarto evangelio conecta la enseñanza de Jesús con las diversas circunstancias de la vida del maestro.

La estructura

El evangelio de Juan es fruto de una larga maduración. No fue escrito de la noche a la mañana. Durante decenios se compuso la **tradición evangélica** sobre Jesús, fue predicada y meditada en el seno de las comunidades. Fue puesta por escrito poco a poco. Tal como ha llegado hasta nosotros, el cuarto evangelio muestra una creciente profundización del sentido de la vida de Jesús. La **estructura** global del cuarto evangelio es bastante antigua y su desarrollo y ampliación posterior, debido a las

I. PRÓLOGO	1,1-18
II. LOS PRIMEROS TESTIMONIOS	1,19-51
III. EL LIBRO DE LOS SIGNOS Y DE LOS DIÁLOGOS..	2-12
1. La gran novedad	2,1-4,42
2. Jesús, palabra que da vida	4,43-5,47
3. Jesús, pan de vida	6,1-71
4. Jesús, luz y vida	7,1-8,59
5. Jesús, luz que juzga el mundo	9,1-10,42
6. Victoria de la vida sobre la muerte	11,1-57
7. La muerte, camino hacia la vida	12,1-50
IV. EL LIBRO DE LA HORA DE LA PASIÓN-GLORIA..	13-20
1. Discursos de despedida	13,1-17,26
2. Relato de la pasión y resurrección	18,1-20,31
V. EPÍLOGO	21

nuevas necesidades de la comunidad joánica, ha respetado las grandes líneas de la obra primitiva.

El evangelio de Juan es, en realidad, un texto de carácter **doctrinal** presentado en forma de evangelio, posiblemente bajo el influjo de los otros tres evangelios sinópticos. Su primera intención no es la de narrar, sino la de enseñar. Las discusiones que contiene no tratan de los problemas que tuvo Jesús en el desarrollo de su ministerio de predicación; sino que aparecen proyectadas las cuestiones a las que se tuvo que enfrentar la comunidad joánica unas décadas más tarde: la ley, el sábado, los alimentos puros e impuros... Parece que, en el cuarto evangelio, haya una fusión de dos niveles: el de la vida de Jesús y el de la comunidad joánica.

El contenido

Cada evangelista se muestra sensible a un aspecto de la rica personalidad de Jesús. También Juan, en su evangelio, nos presenta un rostro concreto de Jesús.

Si para los demás evangelistas el corazón de la predicación de Jesús es la proximidad del Reino de Dios, que exige fe y conversión de vida, para Juan el núcleo de la predicación de **Jesús** es él mismo, su carácter revelador del Padre, lo que significa para el

creyente. La conversión cede el paso a la opción por la persona de Jesús. En eso Juan tiene puntos de contacto con la teología de Pablo: lo importante es la fe en Jesús, que supone una opción radical para su persona, su mensaje y su estilo de vida.

El cuarto evangelio representa la cumbre del esfuerzo de la primitiva Iglesia para comprender el misterio de Jesús. Él es siempre, incluso torturado y ejecutado en la cruz, el Señor exaltado, triunfador de la muerte y que ya existía desde antes de nacer. Sin embargo, el evangelista no olvida su condición humana, tal como remarca en Juan 4,6.7.31 (sufre hambre y sed) y en 11,5.33.35 (llora por su amigo difunto). No obstante, remarca el carácter divino del misterio oculto de Jesús: Juan 1,1; 8,58 y 17,24.

El evangelio de Juan es el más alejado cronológicamente de los hechos que narra y, por ese motivo, es el que disponía de más tiempo para reflexionar y descubrir su significado. Es el que desarrolla más el contenido **catequético** y **teológico** del misterio de Jesús. Pero también es el más cercano a nosotros. A menudo, tenemos que vivir nuestra fe en un clima hostil o indiferente. Juan nos enseña a arraigarnos más y más en la persona de Jesús y a sacar fuerzas de su Espíritu para vivir con coraje su misterio en nuestras vidas.

que despedimos. Las familias agradecen esta mirada profunda que a ellos, por motivo de la relación a menudo problemática, les ha pasado por alto.

1. Ir con los pies descalzos –metafóricamente–, sin prepotencias clericales, si me permitís la expresión.

La humildad y la sencillez como escudos. No podemos pedir fe y confianza si nosotros no lo ejercitamos. Todo se contagia. Esta actitud es necesaria para descubrir al otro, para dejar que escriba en nuestro corazón su historia. Recordemos Emaús. Esta pastoral nos remite constantemente a nuestra precariedad humana, a nuestra muerte, o enfermedad, y la de nuestros familiares. Aquí cae la dificultad. Es, por lo tanto, una pastoral que nos hace pasar por el cedazo para cribar la autenticidad de nuestra confianza en el Señor.

3. Conectar la vida de aquella persona o familia con el evangelio.

Seguro que encontraremos pasajes y momentos de la vida de Jesús. Incluso en situaciones extremas, de cruz, hay consuelo. A veces, la misma familia, sin ella saberlo, vive el amor que traspasa de dolor de la muerte como el signo más grande de transcendencia.

4. Expresar bien la liturgia. Como nos decía el obispo Tena, no es necesario inventar. La liturgia es rica para ser expresada con unción. Tanto en el hospital como en los tanatorios. Hay que prepararlo antes, siendo

conscientes de que serán momentos únicos. Cuando hemos denigrado los textos partiendo de una mayor comprensión, no solo no se ha conseguido, sino que hemos dañado el mensaje de lo sagrado expresado en los signos sacramentales y que expresan mucho más que las pobres palabras, siempre parcas ante el misterio de la salvación. Recuerdo una nieta ya casada que se hizo bautizar al cabo de un tiempo de ser enterrada su abuela. Siempre había sido un deseo de su abuela, pero durante la liturgia de las exequias fue el momento que sintió la llamada a hacerse cristiana.

5. Es una buena ocasión para hacernos presentes en la vida de los trabajadores de las instituciones.

No solo los difuntos o enfermos y sus familias son sujetos de evangelización. El contacto humano y cercano puede hacer mucho bien a la gente que nos piensa como alejados de su vida. No nos piden nada extraordinario. No olvidemos que nuestra mirada en muchos casos será lo más cercano a la vida de la Iglesia que recibirán aquellas personas.

6. Debemos formarnos y entrenarnos en la comunicación.

Tampoco es el motivo de este artículo. Saber hacer silencio, mirar sin ser invasivos, escuchar con los ojos... Es decir, con la manera de acercarnos ya evangelizar. Llevar la Buena Noticia a los desvalidos con las herramientas de nuestro cuerpo que se acerca, de nuestra voz que envuelve.

7. Encajar las críticas. No siempre el resultado inmediato es el esperado. O nos hemos equivocado, o la situación era muy difícil. El caso es que cada obstáculo debe ser motivo de maduración personal e incluso pastoral. Siempre tenemos que evaluar a la luz de la fe y de las ciencias humanas cuál ha sido el error y dar gracias a Dios porque nos permite progresar.

8. En la medida de lo posible, la pastoral tiene que estar conectada con la vida de la parroquia, como en la comunidad que ora y acoge y como comunidad que se deja interpelar por el dolor del mundo. Más de un entierro difícil y caótico ha terminado al cabo de unos días en la parroquia donde la comunidad ha vivido el misterio de la acogida. El resultado puede ser después una incorporación a la comunidad.

9. Importante la astucia y humildad de la que habla el evangelio en relación con movernos en un contex-

to empresarial. Unas actitudes demasiado intransigentes por nuestra parte pueden provocar medidas que nos perjudiquen. Como gestionar las piezas musicales que se tocarán, por ejemplo. Recuerdo cómo puse orden en este tema en un tanatorio cuyas piezas musicales eran canciones de cantantes contemporáneos populares o bien folclóricas, que no eran litúrgicas. El hecho de prohibirlas conllevó un aumento de las ceremonias laicas.

10. Un artículo no da para más, aunque el tema sea mucho más amplio. Terminó animando a todos a ser portadores de consuelo en momentos duros. **No hay un talante único para esta pastoral.** Cada uno tiene su manera. Los diferentes dones pueden ponerse al servicio del Reino. Todo es lícito, menos esconderlos.

ALFONS GEA



FORMACIÓN LITÚRGICA

Por Gabriel Seguí, a partir de la Carta apostólica «Desiderio desideravi» del papa Francisco

Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica (núms. 24-26)

El concepto *asombro*, correlativo de los de *admiración* y de *fascinación*, es esencial para comprender el mensaje de Dd y está vinculado a la experiencia de la gratuidad del don divino, que es el misterio pascual; más aún, es la condición de posibilidad para acoger la gracia que se nos da en cada celebración, especialmente el hecho de poder «comer a Dios» en la Eucaristía en virtud de la encarnación (Dd 24). Fijémonos en cómo vuelve a comparecer el tema de la encarnación como fundamentación de la Pascua, por todo el realismo y la concreción que Francisco quiere remarcar de la experiencia litúrgica; más adelante destacará la fuerza de los símbolos que expresan y contienen lo que significan, como la teología clásica dice de los sacramentos (Dd 26). De este modo, el Papa quiere rechazar la abstracción y la subjetividad ante el misterio pascual, que es un hecho concreto para la encarnación.

Ahora bien, lo más importante de este capítulo es lo que dice sobre el misterio: «El asombro del que hablo no es una especie de desorien-

tación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús» (Dd 25). Por tanto, el misterio –el misterio pascual– que contiene la liturgia no es captado por medio de la ocultación usando una lengua incomprensible y unos ritos hechos a nuestra espalda, sino por mostración, siguiendo la lógica de la encarnación: es un misterio de proximidad, no de lejanía, sin comprometer la alteridad de Dios, porque, estando cerca de nosotros, Dios se manifiesta igualmente grande ante nuestra poquedad y finitud. Esta consideración de Francisco sobre el misterio es crucial, porque se ha acusado a la liturgia posconciliar de no transmitir el «sentido del misterio» como lo hacía el «*vetus ordo*». Pero eso es confundir el contenido con el continente.

Por otro lado, el asombro ante la belleza de la verdad del misterio de Dios siempre lleva a la adoración, que manifiesta nuestro reconocimiento de la alteridad divina.

GABRIEL SEGUÍ I TROBAT, MSSCC

DOS CLAVES PARA UNA MAYOR PARTICIPACIÓN EN LA LITURGIA

Desde siempre, pero con especial acento a partir del Concilio Vaticano II, se anhela una participación cada vez más activa de todos los creyentes en la liturgia. Diversas propuestas van surgiendo para concretarlo. Aquí señalamos dos caminos necesarios y posibles para favorecer una mayor participación: la formación litúrgica y la creación o fortalecimiento de grupos de animación litúrgica.

La *formación* litúrgica se presenta como un primer desafío, y el papa Francisco anima a una profundización teológica, espiritual y vital en la liturgia con la Carta apostólica *Desiderio desideravi*:

Es necesario encontrar cauces para una formación como estudio de la liturgia: a partir del movimiento litúrgico, se ha hecho mucho en este sentido, con valiosas aportaciones de muchos estudiosos e instituciones académicas. Sin embargo, es necesario difundir este conocimiento fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la liturgia –esta es la cuestión decisiva y fundante de todo conocimiento y de toda práctica litúrgica–, así como en el desarrollo de la celebración cristiana, adquiriendo la capacidad de comprender los textos

eucológicos, los dinamismos rituales y su valor antropológico (Dd 35).

La formación en la liturgia es así, exigente. Requiere «conocer» los gestos y el dinamismo ritual, las oraciones, los ciclos temporales y, sobre todo, el sentido teológico de la celebración. Pero es sin duda un requisito imprescindible para una mejor participación.

Un segundo campo donde favorecer la participación y actuación de todos es la creación o el fortalecimiento de *grupos de animación litúrgica*. Como ideal, se propone la formación de grupos parroquiales o de cualquier comunidad, que pueden quedar integrados por diversos agentes o ministros relacionados con la celebración. Entre estos agentes ocupan un lugar especial los ministros ordenados, los ministros instituidos en relación con la liturgia (como los acólitos y los lectores) y otros agentes como ministros de la Palabra, de la música, de la acogida...

Estos dos caminos podrían ser cauces apropiados para que cada creyente –tras un proceso de discernimiento personal y comunitario– consiguiera el objetivo de involucrarse y, sobre todo, vivir de manera más activa las celebraciones litúrgicas.

PAULA DEPALMA

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: David Álvarez

Año LV

Suscripción anual: 89,00€ €

Precio de cada ejemplar: 6,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975